Rafael Picavea Leguía: Guerra Civil y exilio de un industrial y político vasco (1936-1946)

ANDER DELGADO*

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

El presente artículo analiza la trayectoria en el exilio de la Guerra Civil de personalidades que muchas veces se han calificado como de "segunda fila" y que por ello han quedado en el olvido. Sin embargo, el análisis de sus vivencias deja patente la importancia y el papel jugado por este tipo de personalidades. Para mostrar este aspecto se ha elegido a Rafael Picavea Leguía, industrial y político guipuzcoano que tuvo un papel clave en el exilio vasco: fue delegado del Gobierno Vasco en París durante los años de la guerra, puesto desde el que desarrolló una labor fundamental en varias vertientes.

Askotan "bigarren mailakotzat" hartu eta horregatik ahaztuta geratu diren pertsona ospetsu batzuek Gerra Zibiletik erbesteratuta egin zuten ibilbidea aztertzen du artikulu honek. Nolanahi ere, horien bizipenek agerian uzten dute izan zuten garrantzia eta bete zuten eginkizuna. Alderdi hori azaltzeko, Rafael Pikabea Legia aukeratu dugu. Industrialari eta politikari gipuzkoar horrek funtsezko zeregina bete zuen euskal erbestealdian: Eusko Jaurlaritzaren ordezkaria izan zen Parisen gerraren garaian. Postu horretan, funtsezko lana egin zuen hainbat esparrutan.

This article analyses the path taken during the Civil War exile by characters that have often been classified as "second line" and so have been progressively forgotten. However, analysing their experience clearly shows the importance and the role played by these characters. Rafael Picavea Leguía has been chosen to demonstrate this aspect. He was an industrialist and politician from Gipuzkoa who played a key role in the Basque exile: during the war years he was the Basque Government delegate in Paris, where he performed fundamental work on several fronts.

PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS

Guerra Civil, exilio, Gobierno Vasco, Francia

Gerra Zibila, erbestealdia, Eusko Jaurlaritza, Frantzia.

Civil War, exile, Basque Government, France

* Universidad del País Vasco

Fecha de recepción/Harrera data: 27-10-2010
Fecha de aceptación/Onartze data: 24-12-2010

El estudio de los exiliados que tuvieron que salir de España a causa de la Guerra Civil ha interesado a muchos historiadores desde hace bastante tiempo.[1] Son varios los estudios centrados en los republicanos que desde antes de finalizada la guerra, aunque en mayor número desde 1939, tuvieron que salir de las fronteras españolas. Sus penalidades al cruzar el Pirineo, su reclusión en campos de refugiados, sus intentos para llegar a América, el miedo a la repatriación, sus penurias durante la Segunda Guerra Mundial… son aspectos analizados en estas investigaciones. Existen también otra serie de biografías sobre destacadas figuras políticas de la República durante su exilio (p.e., Azaña, Negrín, Aguirre...). Sin embargo, en las investigaciones sobre el exilio quedan bastante relegados otro tipo de exiliados. Se trataría de aquellos que por su trayectoria vital no pueden ser englobados entre la "masa" de exiliados, pero tampoco entre las personalidades más destacadas del momento. Podría definírseles como personalidades de "segundo fila". Quizás por ello, en muchos casos han quedado olvidados en los estudios sobre el exilio. A pesar de ello, bien fuera por su labor en el exilio, por su evolución política o por sus vicisitudes se les puede considerar como figuras dignas de tomar en consideración para una adecuada comprensión del heterogéneo proceso de exilio republicano español.

Además de ocupar esta posición intermedia entre la "masa" y los líderes, estos exiliados cumplían, muchas veces, una segunda característica. Se les puede aplicar la idea expuesta, por ejemplo, por Paul Preston quien hablaba de la existencia de tres Españas durante la Guerra Civil. Con el concepto de la tercera España se refería a todas aquellas personas situadas en medio de los extremismos de izquierda y de derechas y entre los dos bandos antagónicos. Intelectuales, moderados, católicos, nacionalistas periféricos, etc. fueron algunas de las personas que se encontraban en medio y en determinadas circunstancias padecieron la persecución de todos. En otros casos, a pesar de implicarse a favor de una de las partes enfrentadas, siempre mantuvieron y defendieron sus puntos de vista personales que muchas veces podían llegar a ser discordantes con los de sus respectivos bandos.[2]

El objetivo de este artículo es acercarse a la vida de uno de esos políticos independientes y de "segunda fila" que tuvieron que afron-

1 Trabajo realizado en el marco del grupo de investigación del sistema universitario vasco IT-286-07 y del proyecto del Ministerio de Ciencia e Investigación HAR2008-03245. Este artículo es una nueva versión ampliada del capítulo quinto del libro *Rafael Picavea (1867-1946). Euskal historiaren pertsonaia ahaztua*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2008. Una primera redacción de este texto fue presentado al Congreso Internacional *Europa, 1939: el año de las catástrofes*, celebrado en Barcelona en abril de 2009. Esta versión se ha visto enriquecida por el testimonio de Pilar Zulueta Picavea, nieta del personaje biografiado.

2 Paul Preston (2001: 15-16). Sobre este aspecto resulta también interesante la aportación, por ejemplo, de Enrique Moradiellos (2004: 43-67).

tar el exilio de la Guerra Civil y sobrevivir durante la Segunda Guerra Mundial en Francia: Rafael Picavea Leguía. Aunque en la actualidad no es una personalidad que haya adquirido excesivo renombre, desde fines del siglo XIX hasta su fallecimiento en 1946 fue una persona muy conocida en el País Vasco por las múltiples facetas que desarrolló a lo largo de su vida.

Picavea nació en la localidad guipuzcoana de Oiartzun en 1867 en el seno de una familia liberal. Después de finalizar sus estudios secundarios en Francia y Gran Bretaña, en la última década del siglo XIX comenzó a trabajar en una empresa metalúrgica en Bilbao. Durante su estancia en Bilbao, además de iniciar sus primeros negocios, se relacionó con los sectores de la alta burguesía bilbaína gracias a su matrimonio (estuvo casado con la hija de uno de los grandes de la época: Federico Echevarría). Pronto comenzó a desarrollar sus propias iniciativas económicas en ese contexto de cambio de siglo. En primeros años del siglo XX impulsó la fundación del Banco de Vizcaya y la Papelera Española. En las siguientes décadas también continuó con sus inversiones, siendo las más destacadas en el ámbito de las obras públicas y el abastecimiento de agua a ciudades. Otro campo de interés de Picavea fue el de los medios de comunicación escrita. Fundó *El Pueblo Vasco* de San Sebastián y la revista ilustrada *Novedades*, una de las pioneras en su género en España. Ambas fueron cabeceras de prensa modernas tanto formal como en lo referente a sus contenidos. Pero además de concebir la prensa como negocio, Picavea también destacó como columnista escribiendo en su periódico con el seudónimo de *Alcíbar*.

La participación de Rafael Picavea en la vida política guipuzcoana y vasca también fue destacada. Dentro de la política vasca fue una de las figuras con mayor continuidad en cargos de representación durante el primer tercio del siglo XX. Durante la Restauración fue elegido en dos ocasiones, en 1901 y 1903, diputado a Cortes por el distrito de Donostia. En las legislaturas de 1907, 1910 y 1923 dejó el Congreso para pasar a formar parte del Senado representando a la provincia de Gipuzkoa. Esta larga trayectoria tuvo su continuación durante la Dictadura de Primo de Rivera: desde 1927 y hasta 1930 formó parte de la Asamblea Nacional Consultiva en representación de las Actividades de la Vida Nacional. El cambio político de 1931 tampoco provocó el fin de su carrera política. Supo adaptarse a ese cambio y volver a representar a Gipuzkoa en las Cortes en las legislaturas de 1931, 1933 y 1936. En la primero ocasión formando parte de la candidatura defensora del Estatuto de Estella, y en las dos últimas en las del PNV. En todas ellas siempre intervino en calidad de independiente. Aunque durante la República se vio inmerso en un proceso de acercamiento al nacionalismo vasco, Picavea nunca se afilió al PNV.

La orientación política de Rafael Picavea sufrió una evolución a lo largo de su extensa carrera parlamentaria, aunque sin abandonar nunca su carácter católico, defensor de los derechos históricos vascos

y siempre dentro de una tendencia moderada y conservadora. En las primeras veces en que se presentó a unas elecciones en Gipuzkoa durante la Restauración, fue uno de los representantes de un catolicismo monárquico independiente que buscaba aglutinar a todos los sectores políticos de ese signo, dentro de las uniones de católicos tan influyentes en la historia electoral del País Vasco de aquellos años. La llegada de la Segunda República no impidió a Picavea aceptar el nuevo régimen, al mantener posturas "accidentalistas" en cuanto a los regímenes políticos, siempre que éstos discurrieran en los márgenes de moderación que él propugnaba. Entre esos dos momentos, Picavea fue defensor de las uniones de las derechas de todo signo, incluyendo también al nacionalismo, para hacer frente al crecimiento del movimiento obrero. Destaca, por otro lado, entre sus planteamientos políticos el énfasis puesto en los postulados católico-sociales para encauzar las relaciones laborales, al considerarlo el mejor medio para conseguir solucionar el problema social, que desde 1917 se había agravado también en Gipuzkoa. Pero, sobre todo, fue conocido por su defensa de la autonomía como medio para encauzar las reivindicaciones nacionales o regionales –según quien fuera el que las realizase– que en aquel momento se estaban extendiendo por el Estado.[3]

1. EL INICIO DE LA GUERRA CIVIL EN DONOSTIA

Como a mucha otra gente, el estallido de la Guerra Civil le trastocó sus planes. Contando con 68 años, es lógico suponer que para los siguientes años deseara estar con su familia y posiblemente seguir escribiendo en *El Pueblo Vasco*. Pero el inicio de la guerra le truncó cualquier plan que tuviera pensado. Picavea hubiera podido optar por mantenerse al margen de la vida política de esos meses alegando su edad, pero siendo diputado a Cortes elegido por Gipuzkoa –al margen de que él tampoco era dado a abandonar los retos o situaciones que le tocaba afrontar– intervino personalmente en los sucesos que siguieron a la sublevación fallida de los militares en la capital guipuzcoana. En el poco más de un mes que estuvo en Donostia pudo sufrir en carne propia la dificultad de mantener una postura independiente en dicho contexto bélico.

Sabido es que los militares del cuartel de Loiola estaban implicados en el proyecto de sublevación dirigida por el General Mola desde la capital navarra. Sin embargo, la falta de un liderazgo adecuado, las dudas de los militares y la respuesta de las fuerzas republicanas de la capital hicieron que esta fracasara y que los militares fueran cercados en su cuartel. Después del primer intento fallido, al que siguió algún otro después, y la radicalización de las fuerzas republicanas de izquierdas de Donostia, apoyados por los anarquistas llegados desde

3 Para más información sobre su vida consultar Delgado (2008).

Galicia, provocó que la tensión aumentase mucho en la ciudad. La posibilidad de que los republicanos decidiesen atacar el cuartel y de que los militares respondieran utilizando su armamento pesado contra el centro de la ciudad, que estaba a tiro, provocó que esos primeros días de la guerra fueran muy tensos. Para evitar el derramamiento de sangre, las nuevas autoridades republicanas de la provincia decidieron buscar una solución negociada al asunto. Los encargados de llevar adelante estas negociaciones fueron los diputados a Cortes de Gipuzkoa que en aquel momento se encontraban en la capital; entre ellos Picavea.[4]

El día 27 de julio fue el día en que se concertó la primera cita entre los mediadores y los militares sublevados. La reunión entre ambas partes se celebró en un punto intermedio entre el cuartel y el destacamento de las milicias republicanas, es decir, a tiro de ambas partes. La posición de los negociadores no era cómoda, porque al lugar de la reunión había que unir que tampoco podían confiar en las intenciones de ninguno de los dos contendientes. Si era lógico ese temor en lo que respectaba a los militares, menos seguridad había aún sobre la actuación de los milicianos republicanos, anarquistas la mayoría, que no eran favorables a ese tipo de componendas y sí de la acción violenta. Al final, los diputados consiguieron hablar con los mandos del cuartel y acordaron su rendición para el día siguiente, el 28 de julio. La huída a Navarra esa misma noche del jefe de la sublevación, el Coronel Vallespín, facilitó la solución pacífica del asunto.

Finalizadas estas gestiones cargadas de tensión, la situación en Donostia de personas como Picavea no dejó de ser inquietante y peligrosa. En su condición de diputado a Cortes republicano elegido dentro de la candidatura del PNV –aunque no estuviera afiliado a ese partido– estaba bastante claro cuál iba a ser su futuro si los militares y sublevados provenientes de Navarra conseguían llegar a la capital. De momento habían sido parados a la altura de Oiartzun, pero estaban muy cerca de Donostia. Aunque la Guerra Civil llevara pocos días, era evidente para todos los políticos republicanos y los nacionalistas periféricos que no iban a ser bien recibidos por los franquistas.

Pero a este temor se unía otro no menos importante originado, esta vez, por la dinámica de radicalización de las fuerzas republicanas de izquierda que dominaban las calles de la capital guipuzcoana. En esas circunstancias, ser un empresario conocido, católico y conservador no eran la mejor carta de presentación para poder estar tranquilo en Donostia; por lo menos, todo lo tranquilo que permitiera la evolución del frente militar. A enrarecer más la situación ayudaba la indecisión del PNV en los primeros momentos de la guerra que hizo temer a los republicanos que éstos podían pasarse al enemigo, al que ideológica-

4 Más información sobre estos sucesos en José María Garmendia (1979); Vicente Talón (1988); y Pedro Barruso (1996).

mente estaban cercanos. Por ello las fuerzas de izquierda no miraban con buenos ojos a los nacionalistas y esta animadversión era más patente entre los sectores más radicales e incontrolados.

Después de la sublevación militar y ante el vacío de poder en la provincia, las fuerzas republicanas se organizaron en Juntas de Defensa tanto provincial como de los diferentes municipios, surgiendo así un poder revolucionario, como lo calificó el historiador Pedro Barruso.[5] Aunque desde la plataforma de las Juntas de Defensa se consiguió encauzar la mayor parte de la actuación en el ámbito de la justicia contra los afines a la sublevación, no consiguió evitar la actuación incontrolada de las milicias, especialmente las comunistas y anarquistas, que en varias ocasiones se tomaron la justicia por su mano. Fueron en torno al medio millar las personas muertas a consecuencia de la violenta represión republicana en la provincia. Entre ellos estuvo el carlista Antonio Elósegui, yerno de Picavea, que fue fusilado en el fuerte de Guadalupe en Hondarribia.

Teniendo a esta persona tan cercana encarcelada, resulta lógico pensar que Picavea intentara por todos los medios posibles interceder por liberar o, cuando menos, mejorar la situación de su hijo político. Seguro que utilizó sus relaciones entre los miembros nacionalistas de las Juntas de Defensa para conseguir su excarcelación, aunque infructuosamente. Pero Picavea no se limitó a prestar ayuda a sus familiares: hizo todo lo que pudo por los que le pidieron ayuda. Quizás el propio Conde de Romanones, amigo de Picavea, que en esas fechas se encontraba pasando el verano en Donostia y también fue detenido, fue una de las personas que recibió esa ayuda. Picavea reconocía esta situación en una carta enviada a Gregorio Marañón una vez concluida la Guerra Civil:

> Tendría testigos, ahora mismo, que declararían cómo se agarraron á mis influencias para salvarse, o salvar á los suyos, de aquella persecución que se desbordó en los primeros días de la guerra en San Sebastián. Hay… un comandante de Falange que, con otros cuatro amigos suyos, […] se hallaba en un chalet de un amigo mío (muy nacionalista vasco, por cierto) aterrado porque le perseguían. Gracias á mi intervención pudieron ponerse a salvo… ¡horas antes que asaltaran el chalet en busca de los allí escondidos! El pobre conde de Encinares, que perdió al fin a su hijo, y al sr. Caballero que fué Ministro de la Monarquía, podrían preguntarles á quién recurrieron en más de un trance.[6]

Estos trabajos pronto fueron percibidos por las organizaciones de izquierda. Para ellos Picavea no era más que un capitalista que al realizar esas gestiones a favor de gente de derechas estaba ayudando a los

5 Barruso (2005).

6 Fundación Gregorio Marañón, Correspondencia con Picavea. Subrayado en el original.

sublevados. Por todo ello, el propio Picavea se convirtió en objetivo de las milicias anarquistas. A mediados de agosto de 1936, gracias a la información de un conocido suyo, pudo escapar de estos milicianos, como lo relataba el periodista y amigo de Picavea, Manuel Aznar:

> Una mañana, el teléfono de su redacción le reveló la atrocidad de las situaciones que San Sebastián estaba viviendo. Cierto viejo empleado de "El Pueblo Vasco" le llamaba:
>
> - Don Rafael; escóndase. Le quieren matar.
>
> - ¿A mí? ¿Matarme? ¿Por qué?
>
> - No pregunte. Las cosas están así. Soy Martín; el jubilado del periódico. ¿Recuerda?
>
> - Le recuerdo perfectamente. ¿De dónde sale usted ahora?
>
> - Hágame caso. No pierda el tiempo y váyase, si puede.[7]

Poco tiempo después aparecía en su chalet de la capital donostiarra un grupo de milicianos con la intención de detenerle y llevarle a la cárcel, lo que no era una opción muy segura dada la actitud de los milicianos ya mencionada. El propio Picavea relataba a Marañón el desarrollo de los acontecimientos de ese día:

> Pero es lo trágico que salí de San Sebastián, huyendo… ¡de los rojos! Asaltó mi casa un grupito de jóvenes de Trincherpe (Fai de la más legítima cepa). Los recibió, por cierto, mi hijo con una sangre fría que les desconcertó... y se fueron (no estaba yo en casa afortunadamente). Todo me lo aclaró un linotipista de mi periódico, el comunista Udondo que encargó a mi hijo me dijera que no podría contener a sus juventudes si yo seguía empeñado en ir sacando de la cárcel á los que ellos (los de Trincherpe) iban metiendo.[8]

Según la nieta de Picavea, Pilar Zulueta, este aviso se realizó a mediados de agosto de 1936. Rafael Picavea se encontraba en Bilbao acudiendo al funeral de Ramón de la Sota Llano, quien falleció el 17 de agosto de 1936, cuando recibió el aviso de no acudir a Donostia por el riesgo que eso suponía para su seguridad. Ante el peligro que corría Picavea fuera cual fuera el desenlace de los acontecimientos que se dieran en la capital guipuzcoana, pocas alternativas le quedaban por tomar: esconderse, difícil en una ciudad pequeña, o salir a Francia cuanto antes. Picavea optó por esta última opción.

Poco tiempo después, en octubre de 1936, su familia también salió para Francia. En vista de esta situación de la capital guipuzcoana y

7 *El Diario Vasco*, 19-V-1974.

8 Fundación Gregorio Marañón, Correspondencia con Picavea. Subrayado en el original.

para alejarlos del frente, cada vez más cerca, ya antes del verano les había enviado a todos a Bilbao a residir en un piso propiedad de un amigo nacionalista apellidado Maguregi. Ante el peligro de los bombardeos cada vez más frecuentes en Bilbao se trasladaron más tarde a una casa de la familia Lartitegi. Finalmente, en octubre, la familia de Picavea salió para Francia en un barco alemán atracado en la desembocadura de la Ría de Urdaibai (Bizkaia), en el que consiguieron zarpar gracias a las gestiones de la familia de su mujer, los industriales Echevarría de Bilbao. Primero fueron los cuatro nietos de Picavea y en otro viaje posterior su esposa e hija, junto a otros derechistas vascos. Primero salieron del puerto de Mundaka en pequeños pesqueros hasta el barco fondeado en la bocana de ría que los iba a trasladar a San Juan de Luz. Pocos días después, se encontraban todos en París.

2. EL EXILIO PARÍSINO

Llegado a la capital francesa, Picavea tampoco se quedó de brazos cruzados observando el discurrir de los acontecimientos. Era conocido su liberalismo de carácter conservador y demócrata por lo que frente a la dictadura militar que se quería establecer en España, en principio, él era defensor de la legalidad republicana. Sin embargo, la situación que se observaba en la zona republicana no era muy tranquilizadora para un católico conservador como Picavea. Además de las noticias que llegaban de otras partes de España sobre los ataques a la Iglesia, colectivizaciones, etc., la propia situación de Gipuzkoa durante las primeras semanas de la sublevación, jalonada de detenciones y fusilamientos arbitrarios, confirmaban de primera mano sus temores. Como otros muchos, consideraba que la actuación de las fuerzas radicales de izquierda suponía un riesgo evidente para el mantenimiento del orden social y le llevaba a pensar que quizás se estuvieran dando los primeros pasos hacía un cambio revolucionario propugnado por anarquistas o comunistas.

Siendo tan negativo el contexto inicial de la Guerra Civil, el PNV buscó una solución para el País Vasco al margen de la República que pudiera salvaguardar el orden social y, en la medida de lo posible, la identidad vasca, proyecto en el que participó personalmente Picavea. En esta opción jugó un papel destacado el tradicional postulado del PNV, tan extendido entre los nacionalistas, de querer abstraerse y alejarse de los "problemas españoles". Esa idea volvió a reforzarse en las primeras semanas de la Guerra Civil. Los nacionalistas ofrecían a los franquistas que sus seguidores no se implicarían militarmente a favor de la República –lo que facilitaría en mucho la labor de los militares en el frente vasco– si con ello, además de poner freno a las izquierdas, se aceptaba un mínimo de autonomía para el País Vasco.[9]

9 Fernando de Meer (1992: 114-117) y Juan Carlos Jiménez de Aberasturi (1999: 98 y 106).

Para conseguir este acuerdo los nacionalistas consideraban básico lograr la implicación de Gran Bretaña a favor de esta solución, que también llevaría aparejada la participación de Francia. Creían que los muchos intereses económicos británicos en el País Vasco los haría más proclives a esa opción. Contando con el apoyo de las grandes potencias del momento, los nacionalistas esperaban que Franco se sintiera más presionado y aceptase dicha propuesta más fácilmente. Uno de los implicados en esta gestión fue Picavea. El primer paso en esa estrategia, después de tratar el tema con el cónsul británico en Bilbao, fue reunirse con el embajador británico en París para informarle de su propuesta. La reunión se celebró el 21 de agosto y fueron Picavea y el también diputado nacionalista Francisco Basterretxea los participantes en la misma. Según las palabras del embajador,

> Ellos querían preguntar a su Excelencia si en ciertas circunstancias el Gobierno de su Majestad emprendería cierta acción. El Señor Picavea no especificó cual sería esa circunstancia en cuestión, y qué acción debería tomar el Gobierno de su Majestad, pero la impresión recogida de una serie de expresivos guiños y gestos era que los Nacionalistas Vascos piensan romper con el Gobierno de Madrid, a quien ellos apoyan ahora, si el Gobierno de su Majestad concurre, formar un régimen autónomo bajo la protección de Inglaterra.[10]

Todas estas gestiones resultaron infructuosas. En primer lugar, porque los sublevados no estaban dispuestos a llegar a ninguna salida que no pasase por la rendición total del enemigo. Además, su actitud contra los nacionalismos periféricos era de rotundo rechazo, por lo que difícilmente iban a mantener una posición condescendiente con el PNV. En segundo lugar, porque la política de Gran Bretaña se decantó por la inhibición en la guerra, postulando una política de no-intervención.[11] En tercer y último lugar, porque finalmente el PNV se posicionó claramente a favor de la República, especialmente cuando las negociaciones realizadas para conseguir el ansiado estatuto de autonomía dieron el resultado deseado en septiembre de 1936.

La aprobación del estatuto en octubre de ese año supuso un cambio en la situación de Picavea en Francia. Desde el día 17 de ese mes su papel adquirió una dimensión pública de primer orden al ser nombrado delegado del Gobierno Vasco en París. Para el gobierno autónomo era evidente que se debían cuidar de manera especial las relaciones exteriores en todos los ámbitos posibles, especialmente en lo que hacía referencia a las relaciones con los estados y partidos políticos europeos, para lograr una victoria en la guerra. Tampoco eran menos

10 Texto trascrito en Meer (1992: 116-117).

11 Enrique Moradiellos (1990).

importantes las gestiones que desde París se pudieran realizar en el ámbito del abastecimiento del País Vasco, asistencia a los refugiados, propaganda, etc. Para el puesto clave de París fue elegido Picavea. Según el nacionalista vasco francés Eugene Goyheneche, que trabajó con él en dicha delegación, la valoración de su labor fue muy positiva:

> Don Rafael PICAVEA era tal vez el más importante de los enviados de las autoridades vascas. […] Fue desde luego, el mejor embajador que tuvimos.[12]

Añádase a esta opinión el hecho de que la delegación de París del Gobierno Vasco fue la más importante de todas las existentes y la que mayor labor política y propagandística desarrolló desde su fundación; aspecto que refuerza la importancia del papel jugado por Picavea al frente de la misma. Además de dirigir el propio funcionamiento interno de la delegación, desde París se gestionaban las relaciones con la embajada española, la Generalitat de Cataluña y el gobierno francés, especialmente con su Ministerio de Asuntos Exteriores, así como con las legaciones de otros países destacadas en la capital francesa. No era de menor importancia la labor realizada ante diferentes sectores sociales y políticos para atraerlos y lograr su apoyo a las fuerzas republicanas. Logrando esta mayor implicación podía ser más fácil influir también en la opinión pública gala. Dentro de las labores genéricas de propaganda destacaban sacar el máximo partido a las visitas de los consejeros vascos a París, además de servir de apoyo en todo aquello que el Gobierno Vasco necesitara para desarrollar su acción en Francia. Finalmente, no es de menor importancia la labor desarrollada para traer y acoger a los exiliados que salieron del País Vasco después de su caída en manos de los franquistas.[13] Picavea, en la medida que delegado del Gobierno Vasco, era también cabeza de su sección política. Desde ese puesto su labor era representar al *lehendakari* Agirre y a la delegación, darle unidad interna, estar en contacto con otras delegaciones, dirigir todo tipo de contacto cultural y político en Francia, firmar y dar salida a la correspondencia de la sede, conocer sus códigos secretos, dar conferencias de prensa, charlas, etc. Debía llevar un registro de sus actuaciones y un fichero de las personalidades con las que contactaba, realizar informes, organizar juntas de gobierno… En definitiva, una amplia gama de labores.[14]

Lógicamente, Picavea no podía llevar a cabo en exclusiva todas estas labores. Si algo supo hacer o tuvo la suerte de contar fue con un

12 Citado en Jean-Claude Larronde (1991: 136).

13 En la actividad realizada por esta delegación seguimos a Alexander Ugalde (1996: 631-632).

14 Archivo Histórico del Gobierno Vasco, Fondo Beyris [Irargi, Bergara], LEG 300 DOC 55 ARCH 22.

equipo de colaboradores muy capaces en la delegación. A pesar de disponer con esta ayuda, a la hora de enjuiciar su labor no debe considerársele como una persona que se limitaba a controlar el trabajo de los demás miembros y a mantener una actitud pasiva. Aunque las fuentes consultadas no son abundantes y muchas veces fragmentarias, es evidente que Picavea, a pesar de su avanzada edad, se implicó personalmente en muchas de las labores realizadas desde la delegación. De hecho, valorando en conjunto su labor entre 1936 y 1938 se puede considerar que fue intensa.

A su cargo iba necesariamente unida la labor de representar al Gobierno Vasco en todos los actos públicos que organizase o al que fuera invitado. Así es habitual localizar en las páginas de *Euzko Deya* referencias a su presencia en los conciertos del coro *Eresoinka*, los partidos de la selección vasca de fútbol, en la inauguración del pabellón de España en la Exposición Internacional de París de 1937, etc. Pero dicho cargo también llevaba aparejada otra serie de atribuciones menos públicas. Aunque no es fácil seguir el rastro de muchas gestiones realizadas por Picavea desde su cargo, se han podido documentar dos en las que jugó un papel importante. En primer lugar, realizó varias compras de material bélico en agosto y diciembre de 1936, que llegó poco después al País Vasco, lo que permitió a las milicias resistir mejor a los ataques franquistas. También se sabe que realizó compras de material sanitario.

En segundo lugar, intervino en las primeras gestiones realizadas ante el gobierno francés para acoger a los miles de exiliados que estaban saliendo del País Vasco desde inicios de 1937 en la medida que los franquistas iban conquistando terrenos hacia el oeste. Se calcula que en marzo fueron 16.993 los niños acogidos y que después de la caída de Bilbao en junio de 1937 llegaron otras 125.000 personas a Francia.[15] En el buen fin de este masivo y súbito exilio jugó un papel destacado la Consejería de Asistencia Social en manos del socialista Juan Gracia y su equipo. Sin embargo, la historiadora Genovième Dreyfus-Armand considera que Picavea también jugó un papel tan importante como el del consejero en la acogida y asistencia a este contingente de población.[16] Los contactos que Picavea había ido consiguiendo en los entornos gubernamentales y, sobre todo, entre los sectores demócrata-cristianos habían facilitado las gestiones y que éstas pudieran llegar a buen puerto. Para conseguir una buena coordinación de los esfuerzos era necesario contar con el apoyo de las autoridades francesas, especialmente de su gobierno izquierdista, y de la organi-

15 Los datos sobre exiliados provienen de Jesús Alonso Carballés (1998: 30) y Javier Rubio (1996: 38). Dorothy Legarreta (1987: 321) calcula en unas 150.000 personas las que llegaron a Francia en este contexto.

16 Genovième Dreyfus-Armand (s.f.: 24 y 2000: 36). Sobre el papel de Picavea, Archivo del Nacionalismo, Gobierno de Euzkadi, caja 240, carpeta 7.

zación creada por comunistas, socialistas y la CGT, *Comité d'Accueil aux Enfants d'Espagne*, que gestionaba este tema. Picavea fue el contacto del Gobierno Vasco en su seno. Picavea también se reunió con el Ministro de Asuntos Exteriores francés, Yvon Delbos, para conseguir que las potencias democráticas protegieran a los barcos cargados de refugiados que debían cruzar el Cantábrico. Los bombardeos de los municipios vascos y la armada franquista apostada en el Cantábrico hacían temer que pudieran realizar alguna acción contra estos barcos, cuyas consecuencias serían gravísimas. Para poder evitarla se consideraba fundamental la presencia de la flota francesa y británica cerca de ellos.

Aunque las informaciones son muy parcas y por ello simplemente se mencionan aquí, dentro de este conjunto de actividades en las que se ha localizado la participación de Picavea cabe mencionar otras dos más. En primer lugar, se ha podido constatar su trabajo para conseguir que el gobierno francés reconociera al vasco en los meses finales de 1936. La consecución de ese estatus era importante para poder actuar en la arena internacional y que las peticiones de los vascos pudieran ser tomadas en consideración con mayor facilidad.[17] En segundo lugar, es habitual que una de las labores de los diplomáticos sea lograr información para los gobiernos que representan. Picavea, según el mismo reconocía en 1938, tampoco desatendió esta faceta y no se había limitado a informar al Gobierno Vasco, sino también al republicano. En una carta al Ministro de Estado en la que solicitaba un favor para superar sus problemas económicos reconocía este aspecto:

> Me he fundado en que soy yo quien facilita por medio de una organización que he creado personalmente hace más de un año desde mi puesto de la Delegación Vasca, las informaciones secretas de más importancia que se reciben en esta Embajada y que ésta envía a determinados escritores franceses y á ése Ministerio de Estado. […] los distintos informantes secretos del más alto valor cuestan a la embajada bien poco dinero y yo no percibo el menor emolumento por el trabajo personal directivo de la organización.[18]

Los aspectos mencionados fueron, sin duda, claves en la trayectoria de Picavea como delegado en París. Pero todavía se puede destacar otro ámbito en el que de nuevo se implicó personalmente. Desde el mismo momento en el que se constituyó el Gobierno Vasco se hizo evidente la necesidad de desarrollar una amplia campaña de propaganda en Europa para acercar la problemática específica vasca y conseguir el mayor apoyo posible a su causa y al de la República. Este

17 Archivo del Nacionalismo, Gobierno de Euzkadi, caja 304, carpeta 6.

18 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Archivo de Barcelona, RE 142, carpeta

empeño se demostró clave a partir del momento en el que se puso en marcha la política de no-intervención en España –no respetada por los estados fascistas– y se buscaba la ayuda de los países democráticos europeos. Para ello, entre otras cosas, era necesaria una adecuada gestión de la información para acercar al público francés –en el caso que analizamos– lo que estaba ocurriendo en España y justificar la postura tomada por los nacionalistas vascos que controlaban el Gobierno Vasco. En esa labor el hito más importante fue la creación por parte de Picavea del periódico *Euzko Deya. La voz de Euzkadi* en París, que salió a la calle en su primera fase entre noviembre de 1936 hasta la entrada de los nazis a París en 1940.[19]

En esta propuesta contó con el apoyo de periodistas como Felipe Urcola que ya habían trabajado con él como director en *El Pueblo Vasco* y siguió los mismos planteamientos formales seguidos en dicha cabecera. Lógicamente, ocupaban un lugar preferente en sus páginas las noticias de lo ocurrido en los campos de batalla españoles y de la actuación del Gobierno Vasco, pero no se limitó a ese tipo de informaciones. Se hizo eco también de las actividades desarrolladas por los exiliados en Francia y fue una tribuna utilizada para mostrar las opiniones de destacados intelectuales, políticos, etc. sobre la guerra y su apoyo a los vascos y a la República. En el logro de estas colaboraciones, la labor de atracción de los sectores demócrata-cristianos desarrollada en gran medida personalmente por Picavea tuvo mucho éxito. Se consiguió que firmas tan importantes de este sector político como Luigi Sturzo, François Mauriac, Jacques Maritain[20], George Bernanos, Paul Vignaux y otros publicaran artículos suyos en las páginas de *Euzko Deya*. Pero, sin duda, el objetivo fundamental de esta publicación y de los trabajos de propaganda realizados por Picavea fue otro: justificar ante los sectores católicos y conservadores europeos las razones por la que los nacionalistas vascos se habían decantado por el bando liderado por un gobierno republicano del Frente Popular donde la izquierda marxista era mayoritaria. Se debía convencer a los católicos de la justificación de su lucha para recabar su apoyo. Labor complicada porque muchos veían con buenos ojos a los franquistas en su lucha contra el comunismo y su defensa de la Iglesia contra los desmanes anticlericales.

La labor de Picavea en este último aspecto no se redujo a la labor desarrollada por este periódico. Su implicación en esta labor también fue personal. Como él mismo dijo, "la falta de información hace a un pueblo más daño que la falta de ciencia"[21] y por ello se dedicó a paliar esa situación en la medida de lo posible. Además de su labor de repre-

27.

19 Para más información sobre esta publicación consultar Lorenzo Sebastián y Anna G. Mendaza (1991).

20 Sobre la actitud de este pensador católico se puede consultar, Bernard Doering (1982).

21 *Euzko Deya*, 24-XII-1936.

sentación y trabajo en el ámbito de las relaciones sociales de personalidades destacadas de la política francesa, durante su delegación participó en bastantes charlas y conferencias para exponer al público asistente la justicia de la lucha del pueblo vasco e intentar atraer el mayor apoyo posible para el Gobierno Vasco. Utilizando las páginas de *Euzko Deya* como fuente de información, se ha confeccionado el siguiente cuadro donde se han recopilado las conferencias y charlas en los que participó Picavea. En ellas no siempre tuvo un público favorable y destacan en ese sentido los actos que en la prensa aparecen mencionados como "controversias", que como su nombre indica eran discusiones entre gente de diferentes opiniones sobre la Guerra Civil. En ellos Picavea debía tratar de convencer a católicos más cercanos a los franquistas de lo erróneo de su postura.

Fecha	**Lugar**	**Organización y/o tipo de acto**
3-XII-1936	París	*Les Amities Internationales* (Grupo de cooperación intelectual internacional afiliado a la Sociedad de Naciones)
6-XII-1936	París	Recepción privada a políticos y otras personalidades
10-XII-1936	París	*Foyer de la Paix (Rencontres Internationales)* ("controversia")
20-XII-1936	París	Dos actos públicos
24-XII-1936	París	Acto público ("controversia")
11-II-1937	París	*Club Hispanista*
4-III-1937	París	*La Jeune Republique* (grupo democristiano)
21-III-1937	París	*Foyer de la Paix (Rencontres Internationales)* ("controversia")
15-IV-1937	París	Participación en calidad de diputado español en una recepción organizada por los grupos parlamentarios franceses
6-V-1937	París	Entrevista en *Radio Cité*
16-V-1937	París	*Rassemblement Universel pour la Paix*
27-V-1937	París	*Comité d'Aide pour le Peuble Espagnol*
27-V-1937	París	*Club du Fauburg* ("controversia")
13-VI-1937	Estrasburgo	*Comité de Vigilance des Intellectuells Antifascistes* y *Rassemblement Universel pour la Paix*
8-VIII-1937	París	*Secours Populaire du 16e section* (Recogida de fondos para niños)
5-IX-1937	París	33. Conferencia de la Unión Interparlamentaria. Acto celebrado en el Senado francés
16-X-1938	París	Homenaje a los catalanes muertos en la Primera Guerra Mundial

A continuación se pasa a presentar los argumentos que Picavea utilizó en los actos citados. Su análisis resulta de interés, no solo por

hacer referencia al personaje analizado en estas páginas, sino por ser también los ejes que guiaron la campaña de propaganda desarrollada por el conjunto de la delegación Parísina.

Para conseguir el apoyo de los católicos franceses, y por extensión de los europeos, era necesario explicar las razones por la que los católicos vascos se habían puesto del lado de los republicanos de izquierdas. Para ello era obligatorio matizar la visión dicotómica existente sobre la guerra en España y demostrar que no era una lucha entre los "malos comunistas" y los "buenos católicos". Según este esquema, el PNV al ponerse del lado de los primeros se había situado en el bando del "mal". El principal objetivo propagandístico de Picavea fue introducir matices en ese discurso maniqueo tan extendido y presentar dicha colaboración como una coincidencia motivada por el ataque franquista tanto a las izquierdas como a los nacionalistas periféricos. Su principal objetivo, por tanto, era demostrar que la colaboración con el Frente Popular era una coincidencia, no ningún acuerdo ideológico ni nada similar.

> Imposible reseñar en estas columnas con toda amplitud la conferencia de Sr. Picavea. Destaquemos, por de pronto, su afirmación inicial: ¿Cuál es nuestra posición en la guerra civil a que hemos sido arrastrados? La de defendernos contra la agresión súbita. Se está hablando de nuestro pacto con los "rojos". No hay tal pacto. Simple coincidencia defensiva.[22]

> Se trata pues, de una coincidencia defensiva con las izquierdas; ellas y los nacionalistas vascos se defienden y defienden la República, en la que las izquierdas buscan sus libertades y nosotros las nuestras.[23]

Además, el segundo punto de sus discursos era demostrar que la dicotomía mencionada no podía ser aplicada en el País Vasco. Empezando por que el nacionalismo vasco nada tenía que ver con las izquierdas. De hecho, el PNV era un partido católico y conservador que por querer defender sus tradiciones y valores específicos se había visto empujado a luchar contra los franquistas. Estos valores los había hecho suyos el Gobierno Vasco, que a pesar de estar compuesto por algunos elementos izquierdistas, había defendido la integridad personal de los curas, evitado la quema de iglesias y, finalmente, se habían podido celebrar misas con tranquilidad; con toda aquella que la guerra permitía. Por otro lado, en la sociedad vasca, los principios católico-sociales se habían desarrollado con gran fuerza con lo que se había impedido, en la medida de lo posible, la extensión del sindicalismo

22 *Euzko Deya*, 3-XII-1936.
23 *Euzko Deya*, 24-XII-1936.

marxista. Por tanto, en el País Vasco, ni la Iglesia ni la religión habían estado en peligro.

Si estos argumentos servían para desmentir el carácter de guerra religiosa entre católicos y anticlericales aplicada a la Guerra Civil por los franquistas en el País Vasco, Picavea también utilizó otra serie de acontecimientos para demostrar la actuación poco "católica" desarrollada por los franquistas. Su objetivo era denunciar "ese catolicismo que solo lo es en el nombre y no cristiano, de quienes prometieron oír misa en Irún sin perjuicio de sembrar antes de cadáveres el camino para llegar al altar."[24] Con ello pretendía poner en entredicho la supuesta bondad que se adjudicaba a los sublevados. En los primeros meses de guerra recurrió a la cruel represión desarrollada por los franquistas en las zonas de España que controlaba. Entre los asesinatos realizados destacaba el de los curas vascos que habían sido fusilados por los franquistas en el País Vasco bajo la acusación de ser nacionalistas.[25] El carácter cruel de los sublevados también quedaba en evidencia por el gran número de refugiados, muchos de ellos niños, que estaban saliendo de las zonas del país antes de ser ocupadas por los franquistas. El éxodo de miles de vascos a Francia después de la caída del País Vasco o los niños evacuados a Gran Bretaña y Francia era otra prueba de la poca consideración cristiana que tenían los franquistas con el prójimo. Pero, sin duda, el aspecto que más en evidencia ponía esta situación y que Picavea y la delegación de París recurrieron constantemente, fue el de los bombardeos aéreos de población civil realizados por los franquistas y sus aliados fascistas. Los bombardeos de Durango y, sobre todo, el de Gernika eran la prueba más evidente del carácter despiadado de los franquistas.

No fueron esos los únicos elementos que Picavea utilizó en sus discursos. En toda su trayectoria política había dejado bien patente su carácter regionalista y autonomista, así como de buen polemista. En estos delicados momentos tampoco perdió la ocasión de difundir sus planteamientos en este ámbito, los cuales no se ajustaban totalmente a la ortodoxia nacionalista del momento, pero los años de guerra tampoco fueron el momento adecuado para entrar en discusiones teóricas de ese tipo. Como ya hemos afirmado, Picavea siempre mantuvo su propio proyecto al margen de los partidos políticos. Dado que uno de los argumentos utilizados por los franquistas para justificar la sublevación fue acabar con el separatismo y el riesgo de ruptura de España, Picavea también intentó desmentir este elemento. Para ello recurrió al foralismo regionalista para justificar que la descentralización no iba en menoscabo de España; planteamientos que él llevaba defendiendo muchos años. Defendía, además, que el nacionalismo vasco al pedir la

24 *Euzko Deya*, 6-XII-1936.

25 Recientes estudios han contabilizado el fusilamiento de 16 curas vascos en los primeros meses de la Guerra Civil. Mikel Aizpuru (2007: 199).

autonomía dentro de la constitución republicana no ponía en riesgo la unidad de España. En ese sentido, destacaba el papel jugado por Azaña, al que calificaba de "*révélation de la politique espagnole*"[26], por haber sabido conjugar inteligentemente la unidad de España con las aspiraciones regionales de algunas de sus partes:

> [Picavea] señaló la interpretación inteligente que el Presidente Azaña dio al proceso de la unidad española, abriendo cauce con la República a los derechos imprescriptibles del País Vasco.[27]

Rechazaba, además, que cuando el PNV mantenía planteamientos moderados y posibilistas se le continuaba acusando de separatista. Aunque la autonomía lograda en 1936 contara con menores atribuciones que la legislación foral anterior a la ley de 1839, considerada como el primer paso en el desmantelamiento foral, se le acusaba de poner en peligro la unidad de España. Pero opinaba que difícilmente podía ser separatista una autonomía mínima basada en la constitución y concedida por las Cortes españolas. Añadía a esta argumentación, además, que el carlismo había promovido varias guerras defendiendo dicha foralidad anterior a 1839 y a pesar de ello se le tomaba como abanderado de la unidad de España. Además de resaltar esta contradicción, Picavea, como buen polemista, hacía suyos los planteamientos del enemigo y los utilizaba en su favor: si los sublevados querían restaurar la España Imperial de Carlos V y Felipe II, él estaba de acuerdo:

> Pues bien: en la glorioso España a que aluden y a cuya gloria los vascos contribuimos tanto, el País Vasco era libre, disfrutando de sus plenos derechos, después arrebatados. Volvamos, pues, a la gloriosa España, a aquella España en que Euzkadi podía ser libre sin que la considerasen separatista. Volvamos al estado de derecho anterior a 1839.[28]

El último eje básico de los discursos de Picavea era que el País Vasco era el gobierno más joven de Europa pero la democracia más vieja. Como buen liberal-conservador vasco destacaba siempre el carácter democrático que se le atribuía a la legislación foral. Ésta –según esta visión idealizada– siempre había integrado elementos de ese signo en su estructura política e institucional. Contando los vascos con esta característica desde tiempo inmemorial, según su opinión no resulta extraño que los vascos se situaran a favor de la legalidad republicana en su lucha contra el fascismo. Con ello Picavea buscaba jus-

26 *Euzko Deya*, 4-III-1937.
27 *Euzko Deya*, 3-XII-1936.
28 *Euzko Deya*, 11-II-1937.

tificar que la Guerra Civil era una guerra entre el fascismo y la democracia. Para atraer el interés del público europeo ampliaba más este argumento y afirmaba que la Guerra Civil era una guerra imperialista desarrollada por los países fascistas contra las democracias, ante la que no se podían quedar de brazos cruzados. Siendo eso así, Picavea solicitaba el apoyo de las potencias democráticas porque lo que se estaba jugando en España repercutía más allá de sus fronteras e influía en el conjunto de Europa. Para limitar el crecimiento de Alemania e Italia por el Mediterráneo se debía apoyar a los vascos y catalanes en su lucha contra Franco, como lo puso en evidencia en una conferencia de 1936:

> Terminó diciendo [Picavea] que el Mediterráneo y el Cantábrico, con todos sus puertos en manos de los amigos de otras potencias, constituirían un terrible peligro para la paz de Europa y sobre todo para los países que quieren orientar sus destinos dentro de las normas democráticas y de la civilización occidental. El reconocimiento de los gobiernos de Euzkadi y de Catalunya, por las democracias occidentales, conjuraría ese peligro estableciendo dos firmes tampones democráticos sobre ambos mares.[29]

Picavea, también a finales de 1936, afirmaba que Francia y Gran Bretaña no estaban tomando en consideración las peticiones de intervención con el objetivo de evitar el inicio de otra guerra mundial. Picavea a esas alturas de 1936 hacía una advertencia, en este caso al Gobierno francés, sobre lo que se estaba jugando en España:

> El Sr. Picavea manifestó también que comprendía la prudencia de Francia, por haber sufrido una horrible guerra europea a la que no quisiera volver. Pero la verdad es que la guerra europea ha vuelto. Porque Italia y Alemania, al enviar sus tropas y material a España, no lo hacen para defender a Franco ni a los intereses españoles que a éste apoyan, sino para poner allí un pie y disponerse a mayores empresas bélicas por el Continente.[30]

3. OTROS CAMBIOS EN SU VIDA

Después de la incesante actividad realizada por Picavea durante los primeros doce meses de la Guerra Civil, a partir del verano de 1937, aunque más acusadamente desde 1938, se observa su "desaparición" de la vida pública. A partir de ese momento es más difícil localizar referencias suyas en las páginas del *Euzko Deya*. Se puede afirmar,

29 *Euzko Deya*, 6-XII-1936.
30 *Euzko Deya*, 10-XII-1936.

por tanto, que desde ese momento se inicia una nueva fase en la vida de Picavea, menos relevante en el ámbito público y también más desconocida.

No resulta fácil explicar el cambio en la trayectoria de Picavea por la falta de documentación existente, pero se pueden proponer dos hipótesis, compatibles entre ellas, que pueden explicar esta situación. Una primera podía ser que caído el País Vasco en manos de los sublevados muchos consejeros del Gobierno Vasco se trasladaron a Francia. En consecuencia, aunque la delegación continuó en funcionamiento, la participación de un delegado que los representara dejaba de ser necesaria. Aún así resulta extraño que se prescindiera de una persona que tanto había trabajado por el Gobierno Vasco y, sobre todo, que tantos contactos personales tenía en París. ¿Pudo su avanzada edad, casi 70 años, hacer que el propio Picavea decidiera descansar y apartarse de la vida pública? No parece del todo correcta esta posibilidad porque finalizada la Segunda Guerra Mundial Picavea volvió a embarcarse en actividades culturales, reflejo de su constante actividad. Quizás por ello quepa mencionar la existencia de una segunda razón que explique esa situación o que ayudase a que el inicial proceso de "desaparición" se acentuase.

Aunque de nuevo la falta de documentación impida concretar y probar esta posibilidad, puede proponerse como segunda hipótesis que Picavea se hubiera quedado marginado al mantener sus ideas discordantes con el proceso de radicalización nacionalista vivido por el PNV y el Gobierno Vasco desde principios 1939. En abril de ese año el *Euzkadi Buru Batzar* del partido se reunió en la localidad francesa de Meudon para definir su futuro político una vez derrotada la República y vista la crisis de las instituciones republicanas. Entre los acuerdos a los que se llegó destacan, primero, la ruptura de sus acuerdos con las fuerzas republicanas y el mismo gobierno español. Una vez derrotada la República quedaban sin validez los pactos de colaboración que se habían establecido al aprobarse el estatuto en 1936 y crearse el Gobierno Vasco. La segunda medida fue, en tanto que fuerza predominante y hegemónica en el gobierno autónomo, obligar al resto de las fuerzas que quisieran formar parte de él proclamar su "*filiación nacional vasca, y su independencia de orientación respecto a los organismos españoles*". Es decir, todos sus miembros debían acatar la existencia de la nacionalidad vasca y romper con las ataduras de sus respectivos partidos de ámbito español para poder continuar en el gobierno.[31] En definitiva, los nacionalistas, una vez derrotada la República consideraban que podían desarrollar una política en defensa exclusiva de los intereses vascos en el nuevo contexto internacio-

31 Ludger Mees (2006: 24-28, 84-86). La cita en la pág. 25. Más datos sobre este proceso en Jiménez de Aberasturi (1999: 219 y ss.) y Santiago de Pablo, Ludger Mees y José Antonio Rodríguez Ranz (1999: 77 y ss.).

nal. A esa altura parecía evidente para muchos, incluidos los nacionalistas, el pronto inicio de una guerra en Europa. Comenzada la Segunda Guerra Mundial fue aún mayor el peso en el Gobierno Vasco de la tendencia hegemonista del nacionalismo y la radicalidad de sus aspiraciones. Consideraban que de ayudar a vencer a las potencias democráticas éstas podían apoyar las ansias de mayor autonomía e incluso independencia de los vascos, una vez derrotados los franquistas. Veían posible una solución exclusivamente "vasca" que no requiriera de su contextualización "española".

El soberanismo y rupturismo que se impuso en el PNV y el Gobierno Vasco no concordaba con las opiniones expresadas por Picavea durante su cargo de delegado ni con su larga trayectoria regionalista mantenida desde finales del siglo XIX. Picavea desde hacía muchos años había defendido proyectos de descentralización regional como la mejor forma de organizar España y de evitar los riesgos de separatismo. Como buen regionalista, defendía el camino autonomista permitido por la constitución de la República y el impulso autonómico dado por Azaña como un gran adelanto para los intereses vascos. Por tanto, a modo de hipótesis cabe pensar que no estuviera de acuerdo con el proceso de radicalización vivido en el PNV. Y teniendo en cuenta que no estaba afiliado al PNV, fue sencillo relegarle de la posición que ocupaba.

Aunque los datos con los que se cuenta para promover esta hipótesis son de un periodo posterior a la Guerra Civil Española, todo indica que Picavea se mantuvo fiel a sus planteamientos regionalistas también en esas fechas y no parece probable que Picavea fuera favorable a la ruptura con la República propugnada por los nacionalistas vascos. Una vez liberada Francia del yugo nazi e instalado en Donibane-Lohitzune (San Juan de Luz), Picavea de nuevo puso en evidencia su carácter inquieto y participó activamente en los debates y conferencias organizados por un colectivo de personalidades vasquistas reunidos en dicha localidad vascofrancesa, que en abril de 1945 tomó la denominación de Instituto Vasco de Extensión Cultural Gernika y publicó una revista homónima desde octubre. En dos conferencias impartidas por Picavea en febrero de 1945 ya puso en evidencia cuál era el objetivo de dicho grupo de debate:

> Es interesante hacer notar que estas conferencias están patrocinadas por un grupo de amigos pertenecientes a distintas ideologías, pero aunados en un común deseo de ver restaurada la personalidad de Euzkadi y de estudiar con un profundo sentido de la realidad política y un amplio criterio los problemas que nos plantea dicha restauración.
>
> De esta manera, no solo es posible una coincidencia de todos los vascos en los problemas fundamentales que nos afectan, sino que además se inicia una corriente de armonía y cordialidad que ha de conducirnos a un porvenir en el que los más arduos problemas podrán resolverse con la mira puesta en el interés supre-

> mo de Euzkadi, interés compaginado con el de la República española.[32]

No parece, por tanto, una opinión concordante con la estrategia mantenida por el PNV y el propio *lehendakari* Aguirre desde 1939; estrategia, todo hay que decir, que más adelante se atenuó por un acercamiento más posibilista al tema. Estas discrepancias no salieron a relucir durante el periodo bélico porque los problemas de esos años no creaban el mejor contexto para el debate político ni para la definición política, pero cabe pensar que desde 1939 esas diferencias pudieran haberse agudizado debido, sobre todo, a la radicalización del PNV. Y quizás ello explique el abandono o marginación de las actividades públicas del Gobierno Vasco en Francia.

Pero estas diferencias programáticas no fueron los únicos problemas que tuvo que padecer Picavea, como muchos otros, terminada la Guerra Civil Española. Para él el año 1939 también fue un mal año, como para el resto del exilio republicano que se quedó en Francia. En este año se produjo la definitiva derrota de la República, provocando la masiva salida de republicanos y el empeoramiento generalizado de su situación en el país galo. Una primera consecuencia de esa derrota fue el reconocimiento por parte de Francia del gobierno de Franco, seguido después por el acuerdo entre ambos gobiernos, conocido como acuerdo Bérard-Jordana, para promover la repatriación a España del máximo número posible de exiliados. Los que sortearon la aplicación de dichas medidas y se mantuvieron en territorio francés tuvieron que hacer frente a un segundo problema: el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Desde septiembre, a pesar de la declaración de guerra, hubo un periodo de calma tensa en Francia, conocido como *Drôle de guerre*. Fue en mayo del siguiente año cuando se produjo la definitiva invasión de gran parte del territorio francés por parte de los alemanes.

Esta concatenación de acontecimientos provocó graves problemas a los muchos exiliados españoles en Francia, especialmente entre los que no pudieron o no quisieron salir del país. Ese fue el caso de Picavea, quien comenzó un camino jalonado de peligros, temores y amarguras los siguientes años. La repatriación no era una opción aconsejable, dada la represión aplicada en España y conocida por todos, pero la emigración a América tampoco era una opción interesante para él. A su edad alejarse de su familia era una posibilidad que Picavea, en un principio, rechazaba, como le informaba a su médico Gregorio Marañón.

> A mí me ha parecido, siempre, una barbaridad a mis años y con mi salud quebrantada como U. sabe, meterme en un barco para

32 *Euzko Deya*, 15-II-1945.

> ir tan lejos de los míos… que no pueden o no quieren vivir sino junto á mi.[33]

Por todo ello, decidió quedarse en Francia. Pero la actuación de la Gestapo y la policía española por la Francia ocupada era un verdadero peligro para muchos significados republicanos, como era el caso de Picavea, que seguía siendo diputado de las Cortes republicanas. Su familia llevaba residiendo en la localidad vasco-francesa de Ustaritz desde 1939, después de salir de Donibane-Lohitzune (San Juan de Luz). Considerando que su familia estaba a salvo en dicha localidad, Picavea, como muchos otros, pasó a la zona de Vichy con la esperanza de poder vivir allí más tranquilo. Pero tampoco lo consiguió. Durante un tiempo estuvo residiendo en la casa del diputado nacionalista Francisco Basterretxea en Aix-en-Provence (Costa Azul).

A pesar de sus iniciales reticencias, al final decidió salir de Francia hacía América. Su salud quebrantada y los temores a ser detenido y llevado a España no le dieron otra alternativa. Como otros muchos, su última posibilidad fue acudir a Marsella e intentar embarcar en alguno de los pocos barcos que llevaban exiliados a América. Al final consiguió el embarque para el *Alsina* que en fecha indeterminada debía zarpar con rumbo a Argentina. Después de muchos retrasos y penurias, persecución y sufrimientos en la ciudad francesa, llegó el día para hacerse a la mar en enero de 1941. Pero las cosas se torcieron. Aunque en ese mismo barco iban a viajar políticos tanto o más conocidos y relevantes que él, por ejemplo, Niceto Alcalá-Zamora, Picavea tuvo mala suerte:

> Pues bien: aunque todos los vascos que iban en el mismo barco llevaban, exactamente, la misma documentación (aportada por la administración francesa) es el caso que al ir á entrar en dicho barco, se nos detuvo á mi hijo y á mí.[34]

Después de esta detención realizada por un policía francés acompañado por dos agentes españoles, sus esperanzas de salir de Francia se vieron frustradas. Una vez hecho el barco a la mar, se vio obligado a quedarse en el país vecino, pero ahora sin dinero ni documentación, que les había sido robado durante la detención por sus captores. En esas condiciones continuó su estancia en Marsella, por lo menos hasta abril de 1941, temiendo que en cualquier momento pudiera ser detenido por estar indocumentado. Comenzó así otro calvario. En la des-

33 Fundación Gregorio Marañón, Correspondencia con Picavea.
34 Fundación Gregorio Marañón, Correspondencia con Picavea. Eliodoro de la Torre comentó a Ramón María Aldasoro en carta del 15 de febrero de 1941 la decisiva la intervención del Consulado de la República de Argentina en la liberación de Picavea de esta detención. Goiogana, Irujo y Legarreta (2008: 305).

esperación por su situación pidió ayuda a su médico y amigo Gregorio Marañón. Le solicitó su intermediación ante el embajador español en París, el franquista vasco José Félix Lequerica, conocido de Picavea por haber publicado artículos en su periódico años atrás. Desconocemos los resultados de esta intermediación, pero al final Picavea logró el permiso necesario para establecerse hasta finalizar la ocupación en la población vascofrancesa de Atharratze (Tardets) situada en la zona de Vichy y cerca de la frontera española. Allí consiguió la tranquilidad que necesitaba (aunque estuvo bajo la vigilancia de la policía alemana y española) y poder estar junto al resto de su familia.

Finalizada la ocupación y ya establecido en la localidad labortana de San Juan de Luz, en un viaje a París a visitar a su hijo Picavea fallece el 5 de julio de 1946.[35] De ese modo finalizaba su periplo de diez años por Francia. Un periodo en el que Picavea había intentado defender la legalidad republicana y la búsqueda de colaboración de diferentes sobre unas bases mínimas de carácter moderado, pero democrático. Sin embargo, le tocó vivir el periodo histórico convulso iniciado en la década de los treinta del siglo XX. No eran buenos años para soluciones intermedias ni búsquedas de acuerdos amplios. Su implicación personal por esos ideales le llevó a padecer las consecuencias de los radicalismos de ese periodo. Por ello, resulta válida la definición de Picavea realizada por su antiguo amigo el periodista Manuel Aznar: "Peregrino en busca de horizontes imposibles"[36].

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Mikel AIZPURU: *1936ko udazkena Gipuzkoan. Hernaniko fusilatzeak*, Alberdania, San Sebastián, 2007.

Pedro BARRUSO: *Verano y revolución. La Guerra Civil en Gipuzkoa (julio-septiembre de 1936)*, Haranburu, San Sebastián, , 1996.

Pedro BARRUSO: *Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer Franquismo (1936-1945)*, Hiria, San Sebastián, 2005.

Jesús Alonso CARBALLÉS: *1937. Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*, Asociación de niños evacuados el 37, Bilbao, 1998.

Ander DELGADO: *Rafael Picavea (1867-1946). Euskal historiaren pertsonaia ahaztua*, Ayuntamiento de Oiartzun y Fundación Sabino Arana, Bilbao, 2008.

35 Una recopilación de los artículos publicados en su honor al poco de fallecer se pueden encontrar en *El Primer estatuto…* (1986: 170-177).
36 *El Diario Vasco*, 19-V-1974.

Bernard DOERING: "Jacques Maritain and Spanish Civil War", *Review of Politics*, vol. 44, nº 4, 1982, pp. 489-522.

Genoviève DREYFUS-ARMAND: "Approche des minorités régionales dans l'exil. Eléments sur l'historire des Basques et des Catalans en France (1939-1975)", *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*. Ceric, París, s.f., pp. 23-40.

Genoviève DREYFUS-ARMAND: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Crítica, Barcelona, 2000.

José María GARMENDIA: "Conspiración y derrota de los rebeldes guipuzcoanos", *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, vol. 2, Luis Haranburu, San Sebastián, 1979, pp. 9-76.

Iñaki GOIOGANA, Xabier IRUJO y Josu LEGARRETA (eds.): *El nuevo 31. Ideología y estrategia del Gobierno de Euzkadi durante la Segunda Guerra Mundial a través de la correspondencia de José Antonio Aguirre y Manuel Irujo*, Sabino Arana Fundazioa, Bilbao, 2007.

Juan Carlos JIMÉNEZ DE ABERASTURI: *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, IVAP, Oñate, 1999.

Jean-Claude LARRONDE: "Eugene Goyheneche, un militant basque dans les annees 30", *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, vol. XXXVI, 1991, nº 1, pp. 79-160.

Dorothy LEGARRETA: *Gernika belaunaldia. Espainiar anai-arteko gudako euskal ume errefuxiatuak*, Kriselu, San Sebastián, 1987.

Fernando de MEER: *El Partido Nacionalista Vasco ante la guerra de España (1936-1937)*, Eunsa, Pamplona, 1992.

Ludger MEES: *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*, Alberdania, Irun, 2006.

Enrique MORADIELLOS: *1936. Los mitos de la Guerra Civil*, Península, Barcelona, 2004.

Enrique MORADIELLOS: *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar de 1936*, Pentalfa, Oviedo, 1990.

Santiago de PABLO, Ludger MEES y José Antonio RODRÍGUEZ RANZ: *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, II: 1936-1979*, Crítica, Barcelona, 1999.

El PRIMER estatuto vasco. La Minoría de Cemento, Alderdi, Bilbao, 1986.

Paul PRESTON: *Las tres Españas del 36*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 2001.

Javier RUBIO: "La población española en Francia de 1936 a 1946: flujos y permanencias", Josefina Cuesta y Benito Bermejo (coord.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia 1936-1946*, Eudema, Madrid, 1996, pp. 32-60.

Lorenzo SEBASTIAN GARCIA y Ana Gemma MENDAZA HERNANDEZ: "Euzko Deya. La voz de Euzkadi. La voix des basques. Organo de prensa del Gobierno Vasco en Francia (Nov. 1936-Mayo 1949)", *Españoles en Francia 1936-1946. Coloquio internacional*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1991, pp. 345-356.

Vicente TALÓN: *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*, vol. 2, Plaza & Janes, Barcelona, 1988.

Alexander UGALDE: *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939): Historia, pensamiento y relaciones internacionales*, IVAP, Oñate, 1996.